



XVIII Conferencia El Examen Personal

Hay dos cosas que considerar en el examen personal: una sobre lo que se debe hacer y la otra sobre cómo se debe hacer.

Lo mismo que un general de la fuerza armada se preocupa primero de conocer el punto débil del lugar que va a atacar, del mismo modo el demonio se ocupa con un cuidado inimaginable de conocer el lugar más débil de nuestra alma para atacarnos y conducirnos con todo su poder. Que esto nos sirva para estar alerta.

Es necesario recapacitar y analizar en lo más débil de nuestra alma y fortalecerla para poner a trabajar nuestras defensas.

Hace tiempo en Roma en los combates de gladiadores se buscaba aquellos hombres más fuertes, aquellos hombres que siempre estaban más preparados, a los mejores armados y lógicamente eran ellos los que vencían. Esto es lo que debemos hacer a través del examen personal, buscar nuestras faltas más graves, las más dominantes y una vez que las encontremos será mucho más fácil corregir nuestras faltas desde las más pequeñas.

Si cortamos un árbol la raíz se secará tarde o temprano; pero si podamos sus ramas crecerá nuevamente y se convertirá en un árbol mucho más grande de lo que era. Esto podemos aplicar al examen personal.

Estemos siempre vigilantes y a través del examen personal seamos conscientes de nuestros defectos y faltas, sobre todo de aquellas que ofenden a Dios y escandalizan al prójimo.

Si no tenemos el coraje de enfrentar nuestros propios defectos tratemos de hacer penitencia y oración para obtener el perdón de nuestras faltas.

Así sea.